

de Balaguer, Madrid, Rialp, 2002<sup>6</sup>; José Carlos MARTÍN DE LA HOZ, *Roturando los caminos. Perfil biográfico de D. José María Hernández Garnica*, Madrid, Palabra, 2012; Ana SASTRE, *Tiempo de caminar. Semblanza de Monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer*, Madrid, Rialp, 1989; Pilar URBANO, *El hombre de Villa Tevere. Los años romanos de Josemaría Escrivá*, Barcelona, Plaza & Janès, 1994.

Ana María QUINTANA GONZÁLEZ

## HOLANDA

1. Inicio de la labor por el fundador. 2. Comienzo de la labor estable. 3. Ulterior desarrollo. 4. En tiempos de crisis.

### 1. Inicio de la labor por el fundador

La labor estable del Opus Dei en Holanda se inició en 1959, aunque ya había sido preparada con anterioridad por san Josemaría, que visitó este país en varias ocasiones, tanto antes como después de ese año. El primer viaje de san Josemaría, en diciembre de 1955, lo hizo en coche desde Roma, pasando antes por Suiza, Francia y Bélgica. “Continuó la ruta de Breda, Rotterdam, La Haya, Amsterdam y Utrecht, echando los cimientos de la prehistoria de los Países Bajos” (AVP, III, pp. 335-336). Años más tarde recordaba muy bien una de sus primeras impresiones al llegar a Amsterdam: era al atardecer, ya oscureciendo y con niebla. Como extranjero se asombró del mar de lucecitas que flotaban por las calles; eran las bicicletas de la gente que regresaba a sus casas al término de su trabajo.

En uno de sus viajes, siempre acompañado por don Álvaro del Portillo, visitó la iglesia de Nuestra Señora, situada en Keizersgracht, 220, en uno de los principales canales de la ciudad. Don Álvaro tenía una cita, en el convento adjunto, con uno de los Padres Redentoristas a quienes estaba confiada la atención pastoral de esa

iglesia. Años más tarde, en 1985, la labor pastoral en esta iglesia fue encomendada a sacerdotes del Opus Dei.

En uno de aquellos viajes el fundador estuvo hablando en la ciudad de Haarlem con el entonces obispo auxiliar de la diócesis, Mons. J. van Doodewaard, que anteriormente le había pedido que el Opus Dei empezara a trabajar en la diócesis (cfr. *Heilige Jozefmaria Escrivá, Bulletin*, 1, 2009, pp. 2-3).

En septiembre de 1958, en una carta a un miembro del Opus Dei de otro país, escribía: “Tengo muchas ganas de veros, para contaros tantas cosas buenas, también de Holanda, donde hemos terminado nuestra prehistoria de los Países Bajos” (AVP, III, p. 338).

### 2. Comienzo de la labor estable

El 7 de octubre de 1959, siendo yo, Hermann Steinkamp, un joven sacerdote, llegué a Amsterdam con la bendición de san Josemaría, para comenzar la labor con una residencia de universitarios. Pronto, se me unieron otros con la intención de permanecer en Holanda realizando su trabajo profesional. En septiembre de 1961 abrió sus puertas la Residencia Universitaria Leidenhoven. El 6 de septiembre, estando aún en obras, pasó san Josemaría por la Residencia de viaje hacia Roma. A los miembros de la Obra que estábamos comenzando la labor, nos encareció que hicieramos un esfuerzo por adaptarnos a las costumbres del país y que sobre todo cuidáramos el cumplimiento de las Normas del plan de vida.

Recuerdo que san Josemaría vino esta vez a Holanda sobre todo con el propósito de darnos ánimos. Un colega sacerdote me dijo por aquel entonces: “¿Pero tú qué vienes a hacer a Holanda? Si nosotros aquí ya lo tenemos todo”. En un ambiente de clericalismo muy extendido había gente que no entendía el espíritu secular del Opus Dei. El fundador animaba a trabajar

con paciencia y recordaba cómo Holanda, en el reciente pasado, había sido el país que en términos absolutos había proporcionado a la Iglesia el mayor número de misioneros (cfr. *Heilige Jozefmaria Escrivá, Bulletin*, 1, 2009, p. 4).

### 3. Ulterior desarrollo

“En 1965 llegaron a Amsterdam las primeras mujeres de la Obra. Algunas buscaron trabajo, otras comenzaron un instituto de idiomas y organizaron actividades para diversas edades. Las estudiantes y las jóvenes formaron el núcleo de lo que más adelante sería el Club De Borcht para la juventud. En 1968 comenzaron en Amsterdam la Residencia Universitaria femenina Aenstal y un nuevo Centro para labor con jóvenes”. Después, “a comienzo de los años '70 se abrieron dos nuevos centros en la ciudad de Utrecht. Uno para varones, Lepelenburg, y otro femenino, Hogeland. Hermann Steinkamp solicitó, como es costumbre, la venia al arzobispo de Utrecht, cardenal Bernard Alfrink. En el documento de concesión quiso añadir: *Crescat Opus ad Dei gloriam et hominum salutem* (Que la Obra crezca para gloria de Dios y el bien de los hombres)” (BONGAARTS, 2006, pp. 67-69).

La labor apostólica fue adelante aun en momentos difíciles. A comienzo de los años sesenta se desencadenó una fuerte campaña contra la Obra. San Josemaría estuvo muy atento a la situación y escribió algunas cartas a sus hijos. El 20 de marzo de 1964 dijo en una de esas cartas: “Cuando el Señor permite que se *desahoguen*, con tantas cosas calumniosas, esos grupos de fanáticos, es señal de que vosotros y yo hemos de saber callar, rezar, trabajar, sonreír... y esperar. No deis importancia a esas insensateces: quered de veras a todas esas almas” (cfr. AVP, III, p. 530). Y dos meses más tarde escribe de nuevo: “Siempre *in laetitia!* Espero –sé– que tendremos muchas cosas y muy buenas en esa estependa tierra de los tulipanes. Comed,

dormid, divertíos con todo, porque no hay motivo para otra cosa” (*ibidem*, p. 530, nt. 191). Y al obispo de Haarlem, para expresarle su asombro y su dolor por la campaña, le escribe: “(...) Pero no se preocupe, Excelencia, porque esto me hace amar aún más a Holanda y a todos los holandeses” (*ibidem*, p. 531).

Cuando en 1975 falleció el fundador, el apostolado se había extendido también a otras ciudades como Maastricht, Hengelo y Delft. Desde entonces se ha comenzado una casa de retiros (Zonnewende) y una escuela hostelera (Europrof).

### 4. En tiempos de crisis

En los años setenta, en Holanda el ambiente estaba marcado por una gran confusión doctrinal y moral, propagada por los medios de comunicación e incluso a través de la predicación. En la década anterior, la asistencia a la Misa dominical había decaído de un 64 por ciento en 1966, a menos del 40 por ciento en 1972. Como ya se ha señalado, san Josemaría continuó animando siempre a los fieles del Opus Dei a seguir impulsando el apostolado a pesar de las dificultades.

El arzobispo de Utrecht, Mons. Willem Eijk, el 24 de junio de 2009 describía en una homilía la situación de la iglesia holandesa a mediados del siglo pasado: “¿Qué encontraron los pioneros holandeses del Opus Dei a comienzos de 1959? La Iglesia aparentaba ser una organización floreciente. Las iglesias estaban llenas, las Misas también. El 12 por ciento de todos los misioneros del mundo eran originarios de nuestro país. Pero esto no duraría largo tiempo. Cuatro años más tarde llegó el gran cambio. Era el comienzo de una nueva tormenta iconoclasta. Una cuarta parte de los sacerdotes abandonó su vocación. Pero esa situación no vino de repente: los que estaban al tanto sabían que desde la segunda mitad de los años cuarenta los católicos sufrían ya una profunda corriente de secularización” (cfr. *Heilige Jozefmaria*

*Escrivá, Bulletin*, 1, 2009, pp. 4-5). A comienzos del siglo XXI, la Iglesia en Holanda vuelve a florecer en muchos ambientes y con diversas realizaciones. El Opus Dei no ha sido ajeno a esa renovación. Por ejemplo, con la inspiración de san Josemaría, los sacerdotes de la Obra se pusieron desde el comienzo a disposición para oír confesiones en diversas iglesias; se trataba de un servicio de singular importancia, pues hay que tener en cuenta que la práctica del sacramento de la Penitencia se había abandonado casi totalmente, a mediados de los años sesenta, y así continuó la situación durante muchos años. Además, movidos por la devoción eucarística del fundador, sacerdotes de la Obra volvieron a introducir la procesión con el Santísimo por las calles y los canales de Amsterdam, desde la iglesia de Nuestra Señora en el Keizersgracht, aprovechando el ciento cincuenta aniversario de la dedicación de esa iglesia. Las procesiones habían estado prohibidas desde el año 1578 hasta entrados los años ochenta del siglo XX.

**Bibliografía:** AVP, III, pp. 335-336, 530-534; *Heilige Jozefmaria Escrivá, Bulletin*, 1, Amsterdam, 2009; Th. J. C. VAN BILSEN, O.F.M., *Kerk op weg*, Oegstgeest, Colomba, 1990; Ria BONGA-ARTS, *Opus Dei*, Kampen, Kok, 2006.

Hermann STEINKAMP

## HOYO ALONSO, SALVADORA (DORA) DEL

(Nac. Boca de Huérgano, León, España, 11-I-1914; fall. Roma, Italia, 10-I-2004). Dora del Hoyo fue la primera numeraria auxiliar del Opus Dei, a la que han seguido muchas otras de todas las razas y puntos cardinales del mundo. Hija de Demetrio del Hoyo y de Carmen Alonso, vecinos de la citada villa y labradores, ocupó el quinto lugar entre sus hermanos –tres niñas más y dos varones–. Fue bautizada en la iglesia

parroquial de San Vicente Mártir, el 13 de enero de 1914.

Dora acompañó y ayudó a sus padres en las tareas de la casa y de la tierra. Mostró muy precozmente gran inteligencia y habilidad en múltiples ocupaciones y trabajos. Durante seis años asistió a la escuela pública y aprendió a leer en *El Quijote*, único libro disponible para los maestros del pueblo. Destacó por su ambición de saber.

Se trasladó a Madrid en 1940, con veintiséis años, para encontrar una ocupación acorde con sus proyectos. Se apoyó en las religiosas de María Inmaculada, conocidas como del Servicio Doméstico. De 1940 a 1944 trabajó como doncella, en puestos de responsabilidad en casas de alto nivel social.

El 1 de octubre de 1943, el fundador del Opus Dei había puesto en marcha, en Madrid, la Residencia Universitaria La Moncloa, para estudiantes de diversas facultades. Las religiosas del Servicio Doméstico, que apreciaban al fundador y valoraban el trabajo de Dora del Hoyo, mediaron para que Dora abandonara otros empleos más confortables y mejor remunerados, y pasara a ayudar en las tareas de atención y cuidado doméstico de la Residencia de La Moncloa, dirigida en sus tareas administrativas por Encarnita Ortega y Narcisca González Guzmán, fieles del Opus Dei.

Dora tuvo que vencer una lógica resistencia para aceptar esa propuesta, pero al fin accedió, y en enero de 1944 comenzó a trabajar en esa Residencia, en la que aún no se habían acabado las obras de instalación y que tenía carencias de todo tipo, debidas también a las penurias causadas por la Guerra Civil española. Al percatarse del panorama pensó en marcharse inmediatamente. Pero le dio pena ver el exceso de trabajo y la inexperiencia en esta tarea del grupo encargado de que la casa funcionara. Encarnita y cuantas se ocupaban de la Residencia descubrieron pronto los

## **Aviso de Copyright**

Cada una de las voces que se ofrecen en esta Biblioteca Virtual forma parte del *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer* y son propiedad de la Editorial Monte Carmelo, estando protegidas por las leyes de derecho de autor.